Sekien Toriyama

GUÍA ILUSTRADA DE MONSTRUOS y FANTASMAS de JAPÓN



QUATERNI

Traducción del japonés: Isami Romero Hoshino

Guía ilustrada de monstruos y fantasmas de Japón.

ISBN: 978-84-941802-9-3
EAN: 9788494180293
IBIC: FK, FXA, FQ

QUATERNI
Calle Mar Mediterráneo, 2 - N-6
28830 SAN FERNANDO DE HENARES, Madrid
Teléfono: +34 91 677 57 22
Fax: +34 91 677 57 22
Correo electrónico: info@quaterni.es
Internet: www.quaterni.es
Buenos Aires | Madrid | México D.F. | Santiago de Chile

Editor: José Luis Ramírez C.
Revisión y adaptación: Juan Jiménez Ruiz de Salazar
Diseño de colección: Quaterni
Imagen de portada: Sekien Toriyama (*Kappa*, 1776). Fragmento.
Diseño de cubierta y color digital: Manuel Dombidau | www.dombidau.com
Maquetación: Grupo RC
Distribución: Alfaomega Grupo Editor, S.A. de C.V., autorizado por Quaterni.

Impreso en México

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

El lejano oriente representa para el lector occidental no solo un lugar exótico y bello, sino también una cultura y una forma de vida plagada de tradiciones, mitos y leyendas ancestrales que perduran en el imaginario colectivo, así como en el día a día de sus gentes y costumbres.

De entre otros países con gran tradición de cuentos y leyendas de fantasmas, Japón destaca por la la gran variedad de seres y criaturas presentes en su cultura (literatura, pintura, *manga*, *anime*, cine y televisión).

Es importante indicar que una de las diferencias más evidentes entre la cultura oriental y occidental se encuentra en la mitología que envuelve nuestras historias. Así, buena parte de la literatura japonesa está influenciada por siglos de relatos sobre *yōkai*, los demonios o monstruos que pueblan cada rincón del mundo, una base cultural que la mayoría de los lectores occidentales no tenemos.

Para paliar esto, en editorial Quaterni hemos decidido editar por primera vez en una lengua occidental la más famosa y reconocida recopilación de monstruos y fantasmas de la historia del país del sol naciente: *Gazu Hyakki Yakō*.

Publicada por Sekien Toriyama en 1776, no fue el primer autor en dibujar los mitos y fantasmas de la tradición nipona, pero sí el primero en crear una enciclopedia o guía ilustrada de los mismos. Sus monstruos y *yōkai* han perdurado durante

generaciones hasta el punto de que en nuestros días no solo son el origen del muchos de los personajes fantásticos que aparecen en los manga y anime actuales, también son la única representación visual que existe de ellos.

El lector más exigente descubrirá que en algunas ilustraciones es difícilmente reconocible el monstruo o fantasma, esto se debe a que se trata de láminas del siglo XVIII, originales que hemos tratado de reproducir con la mayor fidelidad y calidad posibles. No podemos evitar asombrarnos al ver, en algunas de las obras de arte que nos muestra Sekien, pequeñas resonancias con determinadas criaturas conocidas en occidente, como las sirenas o los fantasmas, pero la visión japonesa es completamente diferente a la nuestra.

En el aspecto artístico, Sekien es uno de los precursores del estilo *ukiyo-e*, ya que, si bien se inició como pintor de la escuela Kanō, fue el maestro de Utamaro, uno de los mejores y más reconocidos pintores de este estilo. El *ukiyo-e* nació allí y, una vez llegada la época Meiji, con la apertura del comercio exterior de Japón, se dice que influenció, y mucho, el estilo impresionista, en particular a pintores como Van Gogh. En este caso, los grabados recopilados en este guía se alejan del estilo *ukiyo-e* tradicional, pues no son policromáticos ni urbanos, sino que representan el acervo de monstruos que el pintor conocía, o se inventaba en algunos casos, y que conformaban la base de la mitología japonesa.

Antes de terminar, nos gustaría dar nuestro más sincero agradecimiento a Isami Romero Hoshino, que no se ha limitado a traducir el texto, sino que además nos ofrece una interesante visión de los monstruos que pueblan las páginas del libro y que sin duda nos ayudará a comprender mejor las características de cada uno. Para poder distinguir entre la explicación actual y la de Sekien, hemos utilizado un tipo de letra distinto cuando es el propio artista quien define a las criaturas.

Querido lector, solo nos queda hacerte una advertencia: si decides pasar la página te adentrarás en un universo casi desconocido para el lector occidental, un mundo plagado de mitos y leyendas ancestrales por el que deambulan terroríficos monstruos y fantasmas que te acompañarán a lo largo de más de 400 páginas y que posiblemente te impidan conciliar el sueño alguna que otra noche. Tú decides…

Quaterni

PRÓLOGO

Sekien Toriyama. Pintor japonés. Su verdadero nombre era Toyofusa Sano. Nació en 1712 en Edo y falleció en la misma ciudad en 1788. Es uno de los representantes del género *ukiyo-e*[1] y uno de los precursores de la expresión pictográfica de los fantasmas y monstruos japoneses, conocidos comúnmente como *yōkai*. Sekien (generalmente se le conoce por su nombre y no por su apellido) perteneció a la escuela de Kanō: corriente artística que dominó la pintura japonesa desde el siglo XV hasta los albores de la era Meiji (1868-1912). Sus obras han inspirado a muchos etnólogos, caricaturistas y literatos, como Enryō Inoue (1858-1919), Kunio Yanagita (1875-1962), Shigeru Mizuki (1922) y Kyōgoku Natsuhiko (1963), quienes, al igual que él, han buscado mostrar la riqueza cultural de los *yōkai* japoneses.

No existe mucha información sobre su vida, pero se sabe que provenía de un linaje de monjes budistas, cercanos al shogunato Tokugawa (1603-1868). Se presume que tuvo una vida llena de privilegios y mucho dinero. Por lo tanto, probablemente, Sekien nunca dibujó por necesidad sino por placer.

1 Grabados japoneses que se elaboraron entre los siglos XVII y XIX. Uno de los ejemplos más famosos es la pintura de una ola gigante que parece comerse al monte Fuji.

Cabe señalar que su carrera como pintor empezó muy tarde. Comenzó a hacerlo en la década de 1750 y sus obras maestras fueron publicadas en la décadas de 1770 y 1780, cuando Sekien superaba los sesenta años de edad. Uno de sus discípulos más destacados fue Utamarō Kitagawa (1753-1806), quien junto con Hokusai Katsushika (1760-1846), es uno de los representantes más importantes del *ukiyo-e*.

La obra artística de Sekien se basó casi exclusivamente en fantasmas y monstruos. Japón, como otros países, posee una gran cantidad de historias de seres extraños y eventos sobrenaturales. Sin embargo, lo que llama la atención del caso japonés es la gran variedad de estos seres siniestros. En algunos casos, como el *kappa*, cambia nada más de nombre según la región. Sin embargo, en otros casos son seres completamente independientes. Muchos de ellos, como la *ubume*, fueron importados de China y Corea, pero lograron transmutar en imágenes distintas al asentarse en Japón. Otra característica es que muchos de ellos fueron, en su origen, formas despectivas para señalar a un determinado grupo social.

Los *yōkai* de Sekien están basados en los textos tradicionales, pero también fueron retomados de algunas obras pictográficas previas. En este sentido, Sekien no fue el primero en plasmar en lienzos a los fantasmas, pero *sí* el primero en crear un verdadero bestiario sistemático. Sus monstruos lograron trascender y en algunos casos son los únicos referentes que tenemos de ellos. En nuestros días, el escritor Kyōgoku Natsuhiko, en su serie el *Desfile nocturno de los cien demonios*, ha retomado el bestiario, presentándonos una nueva visión. En el año 2014, Quaterni publicó la primera obra de esta serie: *El verano de la ubume*.

El bestiario de Sekien está conformado por cuatro libros: *El desfile nocturno de los cien demonios ilustrado* (1776), *Cien demonios del presente y el pasado ilustrado* (1779), *Suplemento de los cien demonios del presente y el pasado* (1780), y *La bolsa de los cien utensilios aparecidos al azar* (1784). La primera obra está inspirada claramente en el *Desfile Nocturno de los Cien Demonios*, obra del periodo Muromachi (1336-1553), cuyo autor es desconocido. La segunda y la tercera están basadas en textos japoneses, chinos e indios, pero vemos también monstruos inventados por el propio Sekien. Finalmente, la última es un bestiario totalmente inventado, lleno de mucho humor, en el cual se observa cómo se dibujan diferentes utensilios como monstruos.

En esta ocasión se presenta la traducción completa del bestiario. En algunos, el propio Sekien no escribió nada, por lo que se ha puesto una información adicional. Para realizar lo anterior se tomó la información contenida en la *Enciclopedia de Monstruos* [*Yōkai Jiten*] de Kenji Murakami publicada en el año 2000 y el *Corpus ilustrado de los Monstruos de Japón* [*Nihon Yōkai Daizen*] de Shigeru Mizuki publicado en 1994.

Por lo que toca a las transliteraciones de los nombres de los personajes y de los lugares, se usó el sistema Hepburn moderno, utilizando en particular el macrón para las vocales largas. Cabe destacar que en el caso de los nombres propios, para los personajes nacidos después del periodo Muromachi se ha decidido invertir el orden japonés y se ha utilizado la forma castellana: aparece primero el nombre y luego el apellido; mientras que para los personajes nacidos antes del periodo Muromachi se ha mantenido el estilo japonés. En el caso de los lugares, para los nombres japoneses, se mantuvo el sonido japonés y para los lugares chinos se utilizó la forma *pinyin*.

Con respecto al sistema de periodización histórica, se respetó el uso del sistema japonés utilizado en el texto, pero en paréntesis están especificados los años, según el calendario gregoriano. Asimismo, se mantuvieron algunos términos en japonés, ya que consideramos que su traducción literal no transmitía la esencia del texto o bien eran difíciles de traducir.

La traducción ha sido responsabilidad total del traductor. Se ha tratado de recrear, en la medida de lo posible, una versión castellana de la original japonesa. Por ello, algunas frases suenan arcaicas para nuestro idioma. Asimismo, algunas frases son despectivas y políticamente incorrectas.

Por último, quisiera agradecer a Izumi Miyata toda su ayuda. Sin ella me hubiera sido imposible leer los textos de la época Edo. El señor Miyata transformó los textos originales a una versión moderna. De igual manera, un reconocimiento a José Luis Ramírez y todo el equipo de Quaterni, quienes han apoyado la publicación de esta obra esencial para cualquier amante de Japón y, claro está, de los fantasmas.

Isami Romero
Septiembre de 2014

EL DESFILE NOCTURNO DE LOS CIEN DEMONIOS ILUSTRADO

図画百鬼夜行

SOMBRA

陰

Kodama (木魂)

Se dice que en los árboles de más de 100 años aparece en forma de dios.

En distintos lugares de Japón, es común encontrar unas inmensas sogas amarradas sobre los troncos de los árboles.

Los lugareños lo hacen para ahuyentar a los demonios. Cabe señalar también que, en muchas regiones, ciertos árboles son honrados como espíritus y en algunos de ellos se suele posar un *kodama* (literalmente significa «espíritu del árbol»). En caso de que alguien corte un árbol así, esta persona y todo su pueblo sufrirán un maleficio. Por eso, cada vez que uno quiera cortar un árbol tiene que hacer una fiesta y honrarlo como deidad.

Ahora bien, según dice Shigeru Mizuki[1], para los ojos humanos es difícil saber en qué árbol se ha posado un *kodama*. Por lo tanto, cualquier persona puede sufrir un terrible castigo al cortarlo. Algo terrible si consideramos que en Japón tanto las casas como los utensilios para comer, están hechos de madera.

1 Mizuki, Shigeru. *Corpus ilustrado de los Monstruos de Japón* (Tokio: Kōdansha, 1994), p. 202.

PREFACIO

Aunque es cierto que todas las cosas terminan transformándose en algo, cuando una piedra se convierte en una golondrina o un pincel en un grillo, ese tipo de situaciones son dignas de resaltarse, sin ninguna duda. En sus manos está la obra de un individuo llamado Sekien Toriyama, que durante mucho tiempo ha pintado diversas cosas. Sus pinceladas son realmente extraordinarias; no hay nada que no pueda plasmar en un papel. Es famoso por haber dibujado el libro de ilustraciones: *Toriyamahiko* [1774].

Ahora, ha publicado esta obra basándose en los antiguos dibujos trazados en el *Desfile Nocturno de los Cien Demonios*[1] pero poniendo también de su propia cosecha. Al ver con antelación los dibujos, un librero le rogó que los publicara cuanto antes. De este modo, él decidió hacer un compendio de seis tomos: Sombra (陰), Luz (陽), Viento (風), Lluvia (雨), Último día (晦) y Mañana (明).

Asimismo, mantuvo la tónica de su inspiración original y tituló su obra como *El desfile nocturno de los cien demonios ilustrado*. Su primera parte, compuesta de tres libros, ya está finalizada. Y para dar fe de su existencia, me ha pedido que escriba el prefacio. Sekien es mi amigo, lo conocí en las

1 Dibujos que datan del periodo Muromachi (1336-1573), no se sabe quién los dibujó.

sesiones de *haiku* y *tanka* en que suelo participar. De esto hace mucho tiempo, y lo conozco muy bien. Por eso, acepté su petición. No obstante, aquellos a los que no les guste hablar sobre estos demonios y espíritus inexistentes en este mundo, considero que harían mejor evitando mirar este libro.

El Viejo Gusano de Seda
Dueño ermitaño de la librería Shiyō (Tōei Maki I)
Edo, Invierno del cuarto año de la era An'ei [1775]



Yamabiko (幽谷響)

Yamabiko (山彦) es la palabra japonesa para denominar el eco de las montañas. Sin embargo, en el Japón antiguo se pensaba que la repetición de un sonido reflejado en las montañas era la voz de un dios. Por tal motivo, se le escribió como 幽谷響, lo cual literalmente se puede traducir como el «eco espiritual del desfiladero».

Sekien no puso ningún texto alusivo sobre este personaje que parece un perro. Hay registros anteriores que muestran una versión pictográfica de un perro. Por lo tanto, es muy probable que esta imagen sea un mero calco de esa versión.



Tengu (天狗)

En Japón abundan muchas leyendas sobre este siniestro personaje. Generalmente habita en las montañas, es de color rojo, alado y su nariz es larga como la de Pinocho. Además, el color de su cabello es blanco y lleva barba del mismo color. Poseen poderes extraordinarios (puede hacer que sople el viento o que llueva) y en caso de hacerlo enfadar puede causar tempestades. En algunas regiones existen templos que los consideran sus dioses protectores, uno de los más importantes es el templo Yakuōin ubicado en el monte Takao (Tokio).

Según Kenji Murakami[1], la primera aparición de un *tengu* en un texto literario fue en el *Nihonshoki* (720): uno de los textos más viejos de Japón. Cabe señalar que el dibujo de Sekien dista mucho de la imagen común que se tiene del *tengu*. No podemos ver aquí una nariz larga. Tampoco podemos ver una figura antropomorfa, como las estatuas que resguardan el Yakuōin. De hecho, la versión de Sekien se asemeja más a un pájaro.

1 Murakami, Kenji. *Enciclopedia de monstruos* (Tokio: Mainichi Shinbunsha, 2000), pp. 231-232.



Yamauba (山姥)

Literalmente significa «anciana de la montaña». En varias regiones, muchas mujeres se quedaban aisladas de la sociedad cuando morían sus esposos; esto generó una serie de mitos sobre ellas, atribuyéndoles características macabras.

Según dice Kenji Murakami, la *yamauba* es de estatura alta, con una boca enorme que le llega hasta las orejas[1]. Se dice que ataca a las personas que entran a la montaña y las devora. Aunque en otras ocasiones va a las casas y ayuda a las personas.

1 *Ibid.*, p. 345.



Yamawarawa (山童)

Literalmente significa «niño de la montaña». De acuerdo con Kenji Murayama existen varias leyendas sobre esta especie de monstruo que se asemeja al Abominable Hombre de las Nieves[1]. Aunque por la forma en que está dibujado se parece más a un cíclope europeo.

En algunas regiones se menciona que el *yamawarawa* ayuda a los leñadores cargando los pesados troncos a cambio de bolas de arroz o pescado, pero si no se le da lo que quiere se enfada. También se dice que canta muy bien y que se mete en las tinas de baño de las casas sin el permiso de los dueños.

1 *Ibid.*, pp. 353-354.



Nekomata (猫また)

Literalmente significa «gato con dos colas». A diferencia de lo que sucede en Europa y América, en Japón los gatos no son animales de mal augurio. Sin embargo, en algunas regiones se considera que si una persona domestica durante mucho tiempo a un gato, a este animal le va a crecer una nueva cola. Esta situación sí es de mal augurio.

Según Kenji Murakami, el *nekomata* es el símbolo de la rabia[1]. También existe la creencia de que cuando una persona vieja tiene a un gato como mascota, al ir envejeciendo termina transformándose en un *nekomata*. Esto probablemente explique por qué en el dibujo de Sekien este siniestro felino tiene ropa.

1 *Ibid.*, pp. 261-262.



Inugami (犬神) y *Shirachigo* (白児)

'Inugami' significa literalmente «perro dios». Se le considera un *tsukimono* (un ser que suele poseer a las personas o embrujarlas) y está asociado siempre con un hechicero que generación tras generación ha «domesticado» a este demonio. En la novela *El verano de la ubume* (1994) publicada por Quaterni en 2014, se explica con detalle su existencia.

Por lo que respecta al *shirachigo* (literalmente «niño blanco») no se sabe mucho sobre él. Se le asocia siempre con el *inugami*, por lo que puede ser su discípulo o sirviente. Por esa misma razón, Sekien dibujó a los dos monstruos en una misma pintura. Cabe señalar que *shirachigo* es un término despectivo para las personas que padecen algún tipo de deficiencia mental.



Kappa (河童)

Se le conoce también como kawatarō.

Es uno de los monstruos acuáticos más populares de Japón. Se cree que tira de las piernas de las personas que están en las orillas de los ríos y las arrastra hasta el fondo, ahogándolas. Es de color verde, tiene ancas de rana y en la cabeza tiene una especie de plato con agua.

El *kappa* ha sido dibujado en distintos lienzos y también como personaje de manga o de anuncios de sake. En la literatura ha sido una figura recurrente. Ryunosuke Akutagawa (1892-1927), uno de los cuentistas más célebres de Japón, retomó al personaje en una de sus obras más famosas: *El kappa* (1927).



Kawauso (獺)

Literalmente significa «nutria de río». En muchas regiones de Japón se considera que engaña a las personas, transformándose en diversas formas. Estas suelen ser bellas mujeres o niños.



Akaname (垢嘗)

Literalmente significa «lame suciedad». Viene por las noches y lame la mugre de las tinas de baño. No hace nada en realidad, es una criatura que resalta la cantidad de suciedad que hay en las casas donde se aparece.



Tanuki (狸)

El perro-mapache o *tanuki* es un animal común de Japón y Asia Oriental. Se cree que engaña a las personas y se transforma en cualquier cosa, o bien convierte las hojas de los árboles en monedas. Existen muchas leyendas sobre este animal y también series y películas de animación. La más famosa es la película de los estudios Ghibli, *Ponpoko* (1994), dirigida por Isao Takahata.



Kamaitachi (窮奇)

Literalmente significa «comadreja con hoz». Existen varias leyendas sobre este monstruo. Aparece cuando hay viento y se dice que corta la piel de las personas.



Amikiri (網剪)

Literalmente significa «corta redes». No existe ninguna explicación por parte de Sekien. Al parecer es un monstruo que corta las redes que tienen las ventanas japonesas, que se ponen para evitar que entren los mosquitos. Se asemeja al *kamikiri*, un monstruo cuyo pico parece unas grandes tijeras y corta el pelo de las personas.

Según Kenji Murakami, no se encuentra su presencia en otras fuentes[1]. Probablemente sea un ser inventado por el propio autor, tomando como base al *kamikiri*. A lo mejor es una forma para explicar por qué, a pesar de tener mosquiteras, estos insectos logran entrar.

1 *Ibid.*, p. 25.



Kitsunebi (狐火)

Literalmente significa «fuego de zorro». El zorro es un animal que siempre se ha asociado con los poderes sobrenaturales. En el caso de este monstruo, o bien expulsa fuego al respirar, o bien salen llamas de su cola.



Luz

Jorōgumo
Ten
Sōgenbi
Tsurubebi
Furaribi
Ubagabi
Kasha
Yanari
Ubume
Umizatō
Noterabō
Takajo
Tenome
Tesso
Kurozuka
Rokurokubi
Sakabashira
Makuragaeshi
Yukionna
Ikiryō
Shiryō
Yūrei

陽

Jorōgumo (絡新婦)

Algunas fuentes la llaman 女郎蜘蛛 («araña prostituta»). Existen algunas leyendas donde este monstruo atrae a las personas y las ahoga en los estanques. De acuerdo con Kenji Murakami, en algunas situaciones se transforma en mujeres bellas y seduce a los hombres[1]. Se la puede ver como una especie de viuda negra, pero, a diferencia del prototipo occidental de asesina en serie que mata por dinero, la *jorōgumo* está más relacionada con una cuestión sexual.

Kyōgoku Natsuhiko retomó a este personaje en su novela *La razón de la jorōgumo* (1996), quinta de la serie *Desfile nocturno de los cien demonios*.

1 *Ibíd.*, pp. 190-191.



Ten (鼬)

Literalmente significa «hurón». En algunas regiones de Japón es de mal augurio si uno se topa con estos animales. También se le considera como uno de los secuaces de los zorros.



Sōgenbi (叢原火)

Se le puede encontrar en el sur de Saiin, en las afueras de Kioto, la capital imperial, en las cercanías del templo budista de Mibu. Popularmente, se le conoce como el sōgenbi de Suzaku.

Según dice Kenji Murakami es el alma maligna de un monje malvado del templo de Mibu que robaba queroseno para luego venderlo[1].

1 *Ibid.*, p. 204.



Tsurubebi (釣瓶火)

Literalmente significa «cubo o cubeta de fuego». Según Kenji Murakami, este nombre se lo inventó el propio Sekien y es una especie de deformación del Tsurube Otoshi (釣瓶落とし), un monstruo en forma de cabeza humana que está colgado en las ramas de los árboles y ataca a las personas[1]. Ahora bien, dado que aparece colgado en la rama de un árbol, podría ser algún fruto venenoso. Shigeru Mizuki considera que se trata de alguna bacteria u hongo fosforescente[2].

1 *Ibid.*, p. 226.
2 Mizuki, *op. cit.*, 289.



Furaribi (ふらり火)

Literalmente significa «fuego que se mece lento». Según Kenji Murakami, algunos lo dibujan como un pájaro ardiendo mientras que otros lo muestran como un perro en llamas[1]. En el caso de este dibujo, probablemente esté basado en la versión del *Volumen ilustrado de los cien demonios* [1737] dibujado por Suushi Sawaki (1707-1772).

1 Murakami, *op cit.*, pp. 298-299.



Ubagabi (姥が火)

Se dice que existe en la provincia de Kawachi —parte oriental de la actual prefectura de Osaka—.

Literalmente significa «anciana de fuego». Se trata de un espectro que aparece en el templo shintoísta de Hiraoka. Existe una leyenda que dice que una anciana robaba todas las noches el aceite (queroseno) de este templo, y por eso, al morir, se transformó en fuego.



Kasha (火車)

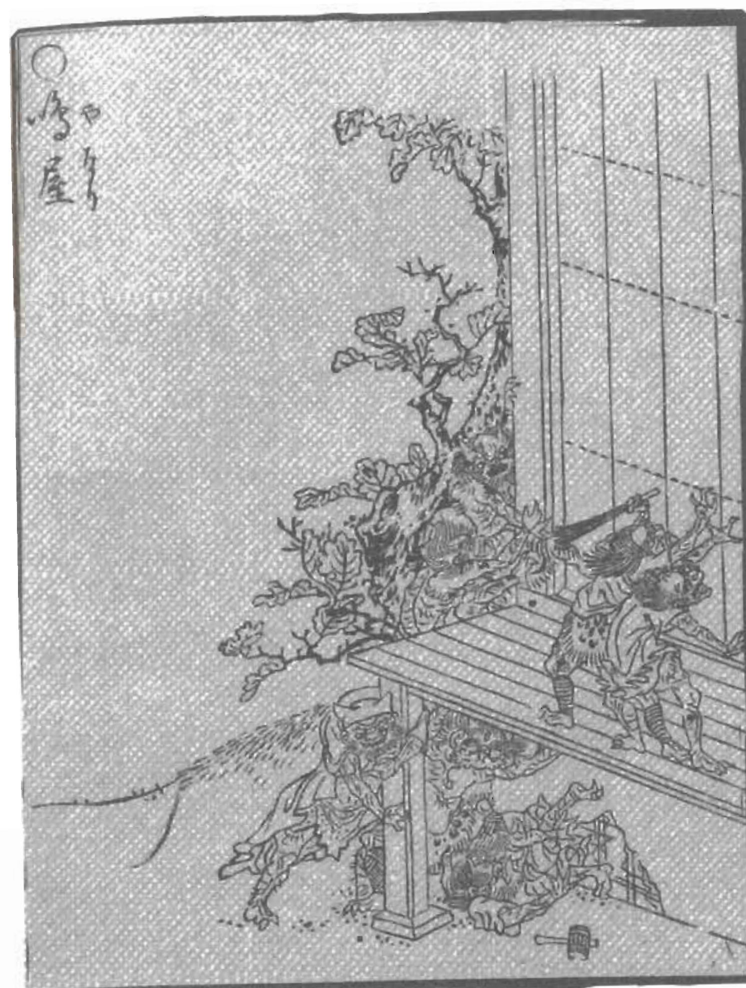
Literalmente significa «carro de fuego». Existen varias leyendas de este monstruo donde se dice que va a los funerales o a las tumbas a robar los cadáveres. Tiene cara de felino y en sus brazos lleva un cuerpo humano. En Japón, se considera que es de mal augurio que un gato se ponga cerca del ataúd de un muerto, por eso probablemente Sekien lo dibujó como un gato. Sin embargo, existen otros dibujos en donde el *kasha* es dibujado como un monstruo que tira de una carreta en llamas.

Miyuki Miyabe escribió una novela titulada *La sombra del Kasha* (1992), publicada por Quaterni en 2011, una de las mejores novelas policíacas japonesas de todos los tiempos.



Yanari (鳴屋)

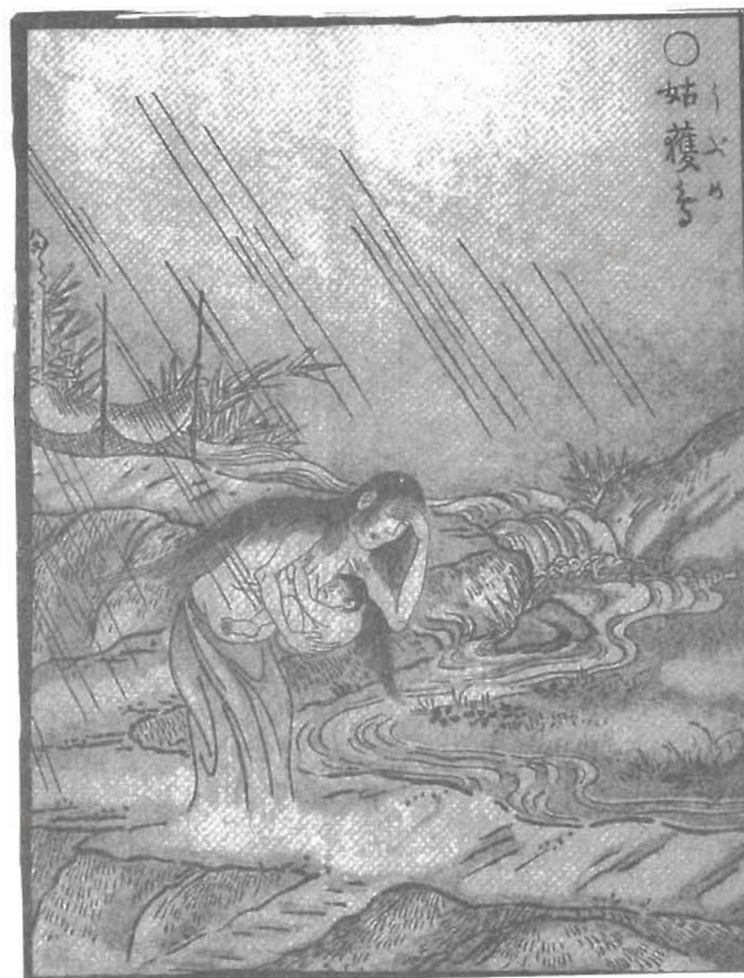
Literalmente significa «casa que chilla». No hay mucha información previa sobre este monstruo. Probablemente es una expresión pictográfica realizada por Sekien de los sonidos que suelen oírse en las casas abandonadas, producto de la dilatación de la madera.



Ubume (姑獲鳥)

Es un fantasma femenino que surge de las embarazadas que mueren en el parto. En algunas regiones se le dibuja como un pájaro que viene a perturbar el embarazo. Su origen está en China, pero cuando pasó a Japón se estableció la imagen femenina que carga ensangrentada a un bebé.

Kyōgoku Natsuhiko retomó a este personaje en su ópera prima *El verano de la Ubume* (1994), publicada por Quaterni en 2014. Esta obra inicia la serie del *Desfile nocturno de los cien demonios*.



Umizatō (海座頭)

Literalmente significa «*zatō* del mar». *Zatō* es un rango social que recibieron algunos ciegos durante el periodo Edo (1603-1868). Tenían como oficio principal cantar, pero también se dedicaban a la acupuntura y a los masajes terapéuticos.

El dibujo de Sekien muestra claramente a un ciego con un bastón que camina sobre el mar. No existe mayor información. Kenji Murakami considera que se trata de una versión antropomorfa de un *Umibōzu* (海坊主), monstruos en forma de bola que surgen del mar y hunden las embarcaciones[1].

1 *Ibid.*, p. 60.



Noterabõ (野寺坊)

Literalmente significa «monje budista del templo de las planicies». A pesar de tener una imagen grotesca no hay mayor información sobre este monstruo. A lo mejor se trata de una caricaturización de algún monje que ha perdido su templo.



Takajo (高女)

Literalmente significa «mujer alta». Parece ser una mujer de los burdeles. No queda claro qué hace. Según Shigeru Mizuki, espía a las personas que están en el primer piso de los burdeles y es el espíritu de una mujer despechada o celosa[1].

1 Mizuki, *op. cit.*, p. 276.



Tenome (手の目)

Significa literalmente «ojos en las manos». Es un *zatō* pero no se sabe mucho sobre su existencia.



Tesso (鉄鼠)

Se dice, por todo el mundo, que el espíritu de un tipo llamado Raigau se ha convertido en una rata.

Literalmente significa «rata de metal». Raigau era un monje budista de la época Heian (794-1192) que era famoso por hacer milagros. Un día el Emperador Shirakawa (1053-1129) vino a pedirle que le diera un hijo varón y si lo hacía le daría un premio. Raigau lo hizo pero fue traicionado por el Emperador. Ante esta situación, el despechado monje decidió ayunar durante cien días y en ese lapso se convirtió en una rata gigante.

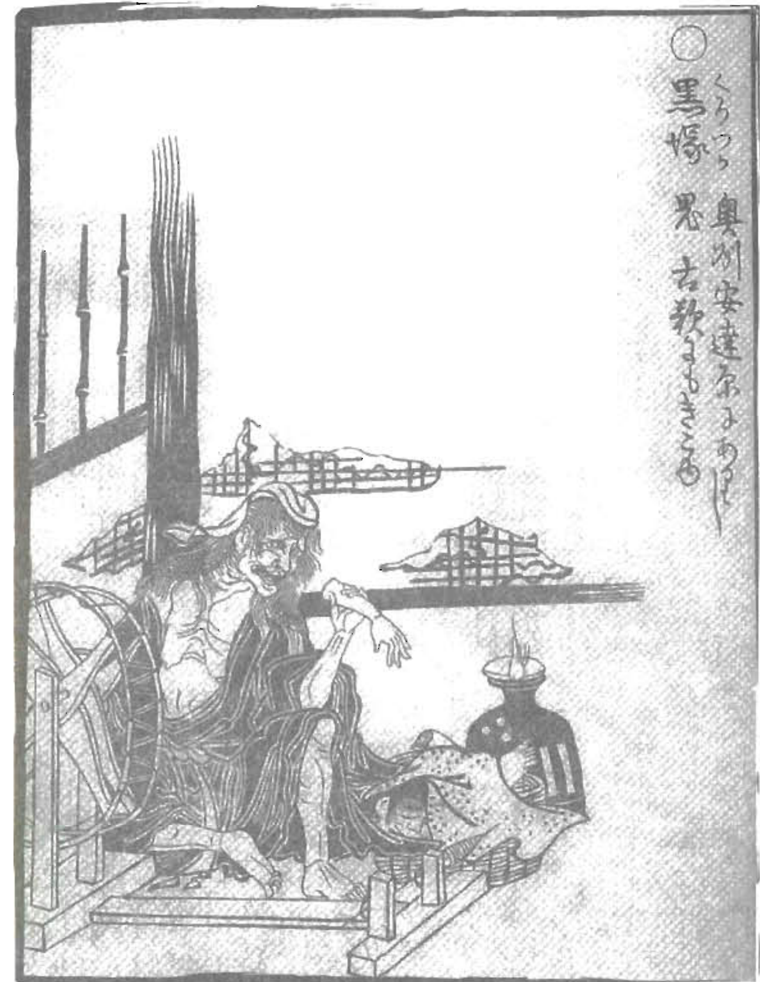
Kyōgoku Natsuhiko retomó a este personaje en su novela *La jaula del tesso* (1996), cuarta de la serie *Desfile nocturno de los cien demonios*.



Kurozuka (黒塚)

Es un demonio de forma femenina que vive en Adachigahara, en la provincia de Ōshū —las actuales prefecturas de Aomori, Iwate, Miyagi, Fukushima y parte de Akita—. También aparece en los viejos cánticos.

Literalmente significa «tumba negra» y se refiere a la tumba de la diablesa, pero, al usarlo tanto, a la postre se consideró que era su propio nombre. Es una diablesa que se come a los humanos. Existe una leyenda que dice que un viajero encontró su casa y al principio lo atendió pero le dijo que no pasara por uno de los cuartos, el viajero no pudo aguantar la tentación y al ver ese lugar encontró esqueletos humanos por doquier. Entonces, el viajero huyó, pero la anciana lo empezó a perseguir y, finalmente, ella murió.



Rokurokubi (飛頭蛮)

Literalmente significa «cabeza salvaje que vuela». Es uno de los monstruos más populares de Japón. Existen varios cuentos sobre este ser siniestro. En la mayoría de las ocasiones, se trata de una sirvienta o una mujer de un burdel. Su origen está en China o en el sudeste asiático, pero en Japón logró asentarse.



Sakabashira (逆柱)

Literalmente significa «pilar invertido». Según Kenji Murata, son los pilares mal colocados en las casas que implican un mal augurio[1].

1 Murakami, *op. cit.*, p. 169.



Makuragaeshi (反枕)

Literalmente significa «mueve almohada». Los japoneses pensaban que cuando en las mañanas una persona despertaba y no encontraba la almohada en su cabeza, era obra de un fantasma. La forma de este monstruo nunca ha sido clara. Algunos piensan que es una anciana, otros, un anciano. Sekien lo dibujó como una pequeña deidad.



Yukionna (雪女)

Literalmente significa «mujer de nieve». Es uno de los monstruos más populares de Japón. Se dice que aparece en las épocas de nieve, seduce a los hombres y los congela. Hay varios cuentos tradicionales que hablan sobre ella. Sin duda alguna, la historia más famosa es la que recopiló Lafcadio Hearn (1850-1904) en su libro *Kwaidan* (1903).



Ikiryō (生霊)

Literalmente significa «espíritu viviente». Son los espíritus de las personas vivas que atormentan a otras haciéndolas sufrir. En la *Historia de Genji —Genji Monogatari—* (1008), la novela más antigua del mundo, aparece una historia que trata sobre un *ikiryō*.



Shiryō (死霊)

Literalmente significa «espíritu muerto». Es lo que comúnmente llamaríamos fantasma.



Yūrei (幽霊)

La palabra *yūrei* significa fantasma. Es un concepto muy similar al *shiryō*. Sekien no explica por qué puso dos monstruos con características similares, pero dados los dibujos, a lo mejor el *shiryō* es un espíritu de una persona que acaba de morir y el *yūrei* es un personaje que ya ha superado este estatus.



VIENTO

風

Mikoshi (見越)

Probablemente es una abreviatura del Mikoshi Nyūdō (monje budista que observa desde lo alto). Según Kenji Murakami, se trata de una especie de monstruo de 15 metros que observa a las personas sacando su larga lengua[1].

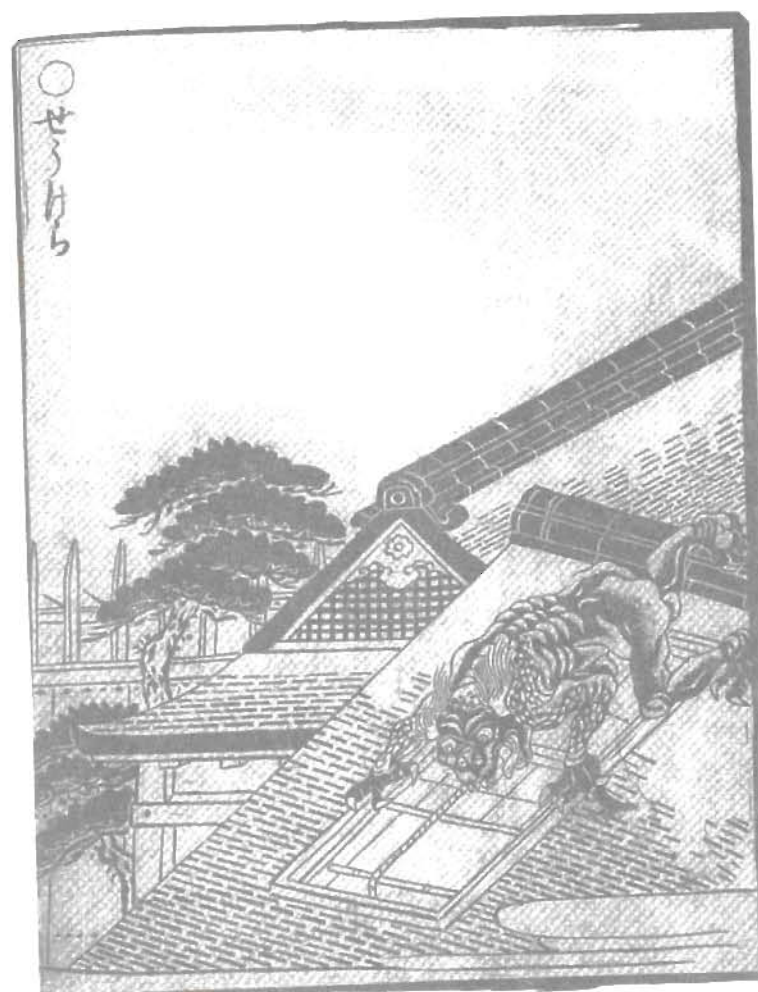
1 *Ibid.*, p. 317



Shõkera (しょうけら)

No existen muchos registros sobre este monstruo. Tampoco existen unos caracteres chinos que sirvan para expresar su significado literal. Es muy posible que se lo haya inventado Sekien, aunque en las obras de Suushi Sawaki (véase *furaribi*) hay un monstruo con nombre similar, aunque en términos de apariencia dista bastante de esta versión. De acuerdo con Kenji Murakami, puede ser un monstruo que sale del cuerpo de los humanos, ya que en la religión llamada *kōshin* (basada en el taoísmo) existe un conjuro que habla sobre un demonio llamado *shōkera*[1].

1 *Ibid.*, pp. 188-189.



Hyōsube (ひょうすべ)

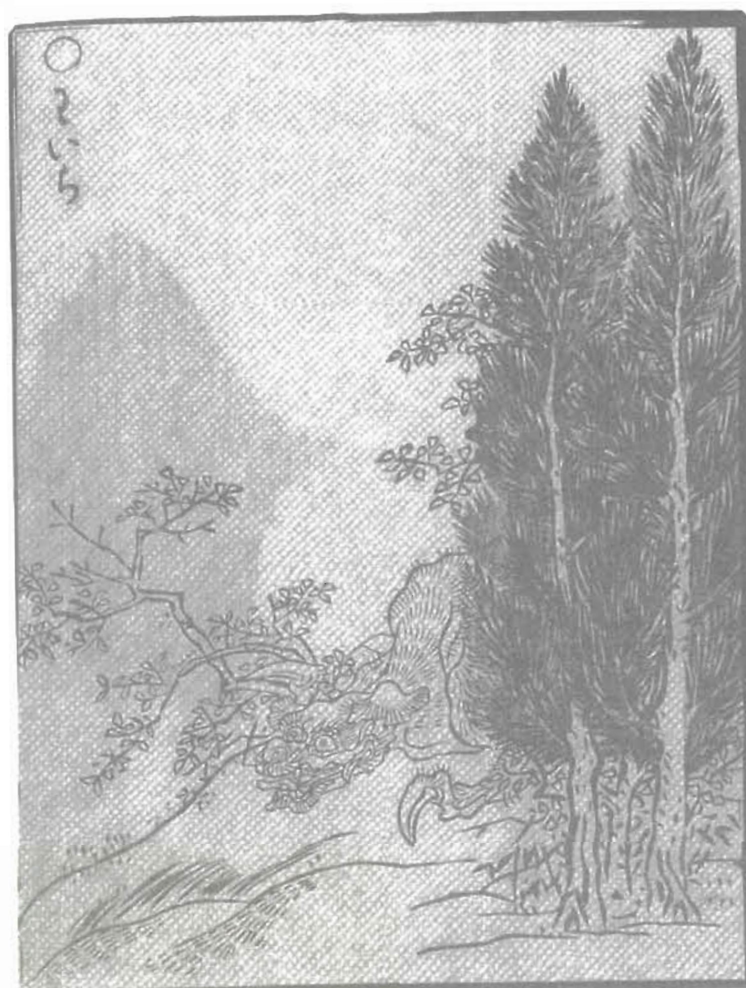
No existen caracteres chinos para escribir su nombre, por lo que no es posible saber qué significa literalmente. Según Kenji Murakami, se trata de una especie de *kappa* que aparece en Kyūshū, en particular en la prefectura de Miyazaki y que pasa todo el tiempo riendo[1]. Aparece por las tardes en los ríos y por las noches asusta a las personas. En caso de que una persona se contagie de la risa del *hyōsube*, esta puede llegar a morir.

1 *Ibid.*, p. 289.



Waira (わいら)

No existen caracteres chinos que sirvan para expresar su nombre, por lo que no se sabe muy bien qué significa literalmente. Es como un monstruo con un cuerno, pero no existen registros claros.



Otoroshi (おとろし)

No existen caracteres chinos para escribir su nombre, por lo que no se sabe qué significa exactamente. Por el sonido, puede ser algo relacionado con *osoroshii* (terrorífico). Esta imagen de un monstruo de larga melena no deja de ser algo tenebroso y grotesco.



Nuribotoke (塗仏)

Literalmente significa «buda pintado». No existe un registro amplio sobre este monstruo. Sekien lo dibuja como una estatua de un buda que sale de un altar familiar, es de color negro y sus ojos están salidos y colgando de manera grotesca.

Por otro lado, Suushi Sawaki lo dibuja como un monje de color negro y en su espalda tiene una especie de cola de pescado. Parece un muerto viviente.



Nureonna (濡女)

Literalmente significa «mujer mojada». No existe mucha información sobre ella. Según dice Kenji Murakami, antes de que saliera publicada la obra de Sekien no había historias sobre ella, pero posteriormente aparecieron algunas[1]. La más famosa es un cuento de Aizu, en la prefectura de Fukushima, en la cual una embarcación se topa con una mujer lavándose el pelo y después de verla es atacada por ella. Se dice que la cola de las *nureonna* mide como 300 metros y es muy difícil escapar de ella.

1 *Ibid.*, pp. 259-260.



Nurarihyon (ぬらりひょん)

No existen caracteres chinos específicos para su nombre, por lo cual no se sabe su significado. Tampoco hay más detalles en el libro de Sekien. Muchas fuentes lo consideran el jefe de los monstruos, aunque no hay las suficientes como para que sirvan para constatarlo con seguridad. Se dice que aparece en las casas de las personas sin su permiso y se sirve una taza de té. Sin embargo, no queda claro por qué genera terror.

Por otro lado, Shigeru Mizuki decidió que este monstruo fuera el archienemigo de Kitarō, el protagonista de su caricatura, *Ge, Ge no Kitarō*.



Gagoze (元興寺)

No existe una información detallada de este monstruo. Tampoco se sabe si es su nombre real. Sin embargo, Kenji Murakami constata que lo único que se sabe con certeza es que el dibujo del demonio apareció en el templo de Gagoze (prefectura de Nara), uno de los santuarios budistas más antiguos de Japón[1]. Se dice que en el siglo VI el hijo del demonio del rayo venció a este diablo que se comía a las personas.

1 *Ibid.*, pp. 100-101.



Ouni (苧うに)

El *o* (苧) es el hilo que se extrae del tallo del ramio. Kenji Murakami señala que la *ouni* es un demonio y su origen está en distintas leyendas que tratan sobre una *yamauba* que ayuda a una mujer en enrollar el *o*[1].

1 *Ibid.*, p. 68.



Aobouzu (青坊主)

Literalmente significa «monje azul». Es un monstruo que aparece cuando se limpian las cenizas acumuladas en las estufas japonesas. Existen varias leyendas en la región de Tōhoku. Su presencia se considera un mal augurio.



Akashita (赤舌)

Literalmente significa «lengua roja». No hay mucha información pero parece ser un monstruo que cubre una compuerta. Aunque según nos cuenta Kenji Murakami, al ser de mal augurio en Japón que una puerta esté abierta, este monstruo, al cubrir la compuerta mostrando la boca abierta, puede que implique algo malo[1].

---

1 *Ibíd.*, p. 6.

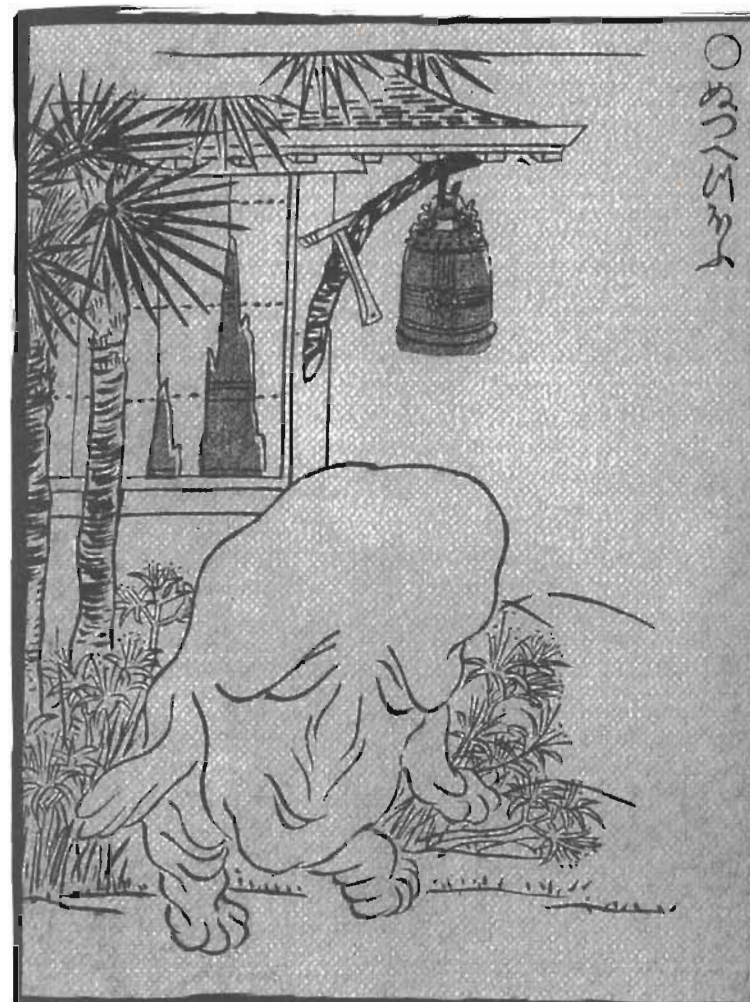


Nuppeppō (ぬっぺっぽう)

No existen caracteres chinos para escribir el nombre de este ser que parece un muñeco de carne. De acuerdo con Kenji Mukarami no hay muchas historias sobre él, pero parece ser una especie de *nopperabō*: un monstruo que aparece en los cementerios o en las ruinas de un antiguo templo budista[1].

Generalmente, el *nopperabō* sería un *tanuki* que se transforma para asustar a las personas. Cabe señalar que Lafcadio Hearn recopiló un cuento sobre el *nopperabō*, en su obra *Kwaidan*.

1 *Ibid.*, p. 256.



Ushioni (牛鬼)

Literalmente significa «vaca endemoniada». Es un monstruo cuya cabeza es de vaca y cuerpo de diablo (o al revés). Es una versión japonesa del Minotauro. Se dice que ataca a las personas o al ganado.



Uwan (うわん)

No existen caracteres chinos para escribir su nombre, por lo que no se sabe con precisión qué significa su nombre. Tampoco existen fuentes que puedan explicar más sobre este monstruo, algunas de ellas señalan que solo dice «uwan». Probablemente sea un invento de Sekien.

Kyōgoku Natsuhiko retomó a este personaje en su novela *La fiesta del Nuribotoke: Preparativos del festín* (1998), sexta de la serie *Desfile nocturno de los cien demonios.*

QUATERNI



EPÍLOGO

Los cánticos poéticos son expresiones orales que muestran los sentimientos de las personas. Dada esta lógica, los dibujos ¿no podrían ser vistos como expresiones poéticas del alma? Los dibujos tienen forma pero no tienen voz. Con ver lo que se ha plasmado en papel, nuestras emociones se liberan y se alteran. Por esa misma razón, en China se publicó el *Shanhaijing: El libro de las montañas y el mar*[1], mientras que en Japón Moroharu Kanō (1446-1559) sacó el *Desfile de los cien demonios*[2]. Aprendí de estas obras y, aunque carezco de talento, traté de dibujarlos. Precisamente por eso, un tipo de una librería me insistió en que los publicara y no me pude negar, así que acepté hacerlo. Es mi deseo que sirva por lo menos como un juguete para los niños.

En octubre del cuarto año de la era An'ei, justo cuando la luz de la luna se asoma por la ventana, Sekien termina este texto.

---

1 Libro chino que compila distintos mitos. Los textos datan del siglo IV a. C.

2 No se tiene certeza que Moroharu Kanō haya sido el que dibujó esta obra.